

DE LA PERCEPCIÓN DE LOS COLORES A LA APERCEPCIÓN SIMBÓLICA  
DEL MUNDO (★)

(Reflexión sobre una concepción cognitiva del simbolismo)

SERGE TORNAVY.

23 de Diciembre de 1975 en Nakua, Etiopía meridional.

Entrevista al adivino nyangatom Lojuko en presencia de su colega Lokoutom y de Loceria.

- ¿Cuál es el trabajo de un adivino en este país?

Lojuko: Mi trabajo, ya sabes, es cuando el hijo de este hombre está enfermo, el hijo de ese otro, y así. El adivino es comparable a arebe (magnetófono o radio). Entre ustedes los extranjeros, pocas personas conocen la radio o la escritura. Hay el hombre que conoce la radio, el que conoce el papel. Pasa lo mismo con el adivino. Tira las sandalias, duerme y ve. Después hace su diagnóstico y da su remedio. La cabra, como aquella que bala ahí abajo, la sacrificamos y se observan sus entrañas. Las entrañas son como el papel que escribes. Las sandalias son como esa radio. Cuando se ve de qué se trata, se da un remedio. Es así.

- ¿En qué circunstancias se te pide que tires las sandalias?.

Lojuko: La enfermedad, las sandalias. Cuando una vaca está enferma, cuando un niño está enfermo, cuando una vaca aborta, yo digo: "Toma este remedio, haz unas unciones así y asá...". Un remedio puede fracasar, la vada puede que no sane, un hombre puede morir. Solamente el cielo es grande. En otras ocasiones, el hombre se cura: era excelente la

---

(★) COMMUNICATIONS. 29, Paris, Du Seuil, 1978.

ropa que tu prescribiste, excelente, el remedio. Si tu me consultas, te digo: "Busca tal planta y ácala a tu cuerpo".

- ¿Y el mal de ojo?.

Lojuko: He aquí un tema que las sandalias conocen bien. Lanzas tus sandalias... Hum... Por aquí está la pista... Por allá, por allá... Toma este remedio, hazte las friegas. ¡Oh, ese padre no es el mismo! El consultante hace sus uncciones, anuda su medicina, mata la cabra de tal color. Actúa así y se cura. Otro se muere. Es así.

- ¿Y la cura de la calabaza?.

Loceria: Cuando un mal de ojo golpea a alguien, las gentes ignoran de donde viene. Van a consultar al adivino que dice: "Hum, es el mal de ojo que golpea. Oh, es una mujer, oh, es un hombre. El enfermo comió alimentos tocados por el mal de ojo. Toma esta piedrecita blanca, toma esta medicina amakak". Hay una mejoría. El enfermo va a buscar una curandera para la cura de la calabaza. Es un trabajo femenino.

Loceria a Lojuko: Cuando alguien viene a consultar por un pariente y te piden que lances las sandalias ¿Cómo haces para encontrar una respuesta?.

Lojuko: Lo que se ve, la sandalia lo ve; si el hombre se cura, las sandalias lo ven. El adivino es como el cielo. Si algo escondido, te lo dice. Es como el cielo.

- ¿Y en el campo de la guerra?

Adivino Lokoutom: Se sueña de noche y se la lee en las entrañas.

Lojuko: Se la ve dormido, como si fuera la radio: los enemigos matan, matan. Entonces dices: "Los enemigos llegan por allí, por allá. Haz esto, haz lo otro".

- ¿Quién te habla por las noches?.

Lojuko: ¿No es la tierra? ¿No es el cielo? El cielo entre todos los pueblos, los Turkana; los Toposa, que así se llaman. En cuanto a los extranjeros, su cosa es el papel, la radio. Eso es su adivino.

Loceria: ¿Cómo decides la ropa de tus víctimas?

Lojuko: Se ven. El cielo te dice durante la noche: "Mata una cabra de esa forma, de esa otra".

-¿Anunciaste la última incursión entre los Marile?

Lojuko: Las vísceras lo habían previsto.

- ¿Cómo lees las vísceras?

Lojuko: ¿Cómo lees tú tu papel? No hay diferencia. He aquí una vaca, unos guerreros, más vacas; una cabeza, alguien morirá. Lo que has heredado de tu padre es el papel. Lo que yo tengo de mi padre es la cabeza, las sandalias, las entrañas.

Loceria: ¿Las medicinas son idénticas entre todos los adivinos?. ¿O, cada uno tiene las suyas?.

Lojuko: Cada adivino tiene sus plantas, sus piedrecitas. Las plantas son abundantes. El azufaifo, si el cielo lo ordena, la acacia si el azufaifo rehúsa sanar el paciente, el ficus si la acacia fracasa, el amakak si el ficus fracasa, la cadaba si el amakak fracasa, si falla esta última quiere decir que el cielo ha decidido matar a la persona.

Loceria: ¿Y las ropas de las cabras?.

Lojuko: Se prueba una. Si no hay éxito, se prueba otra. Igual con las piedras. Se ensaya hasta la curación. Numerosas, las piedras: la negra lotumukol, la malva lewan,

lokwamunyen la blanca, lopeat la amarilla, lokulan la moteada... Se las toma una después de otra. También se dice: busca un gusano en la tierra, una larva de hormiga. Esta larva es ligera. Si se la une al agua y a la piedra, el unguento hace sanar al enfermo, se levanta.

- ¿Y para acercarse al enemigo?.

Lojuko: El unguento de mi padre, en este caso, es la arcilla gris.

- ¿Y cuando amenaza la tempestad?

Lojuko: La piedrecita, malva, la amarilla.

- ¿No es mejor la roja?

Lojuko: No, la roja... Hum... Mata a la gente.

- ¿Por qué se trajo Lokulan a una piedra violeta hace dos años?.

Lojuko: Cuando llueve mucho, cuando el trueno revienta la noche, al clarear es preciso untar a los cebús y a sus pastores de tierra roja, y a las cabras también. Por la tempestad que ha prendido en las reses.

- ¿Y para las enfermedades del ganado?.

Lojuko: Las piedras blancas, amarillas y malvas, para el ganado y para las personas.

Dando la palabra de entrada al adivino Lojuko, hemos querido emplazar este ensayo bajo el signo del discurso, uno de los lugares privilegiados de la actividad simbólica. Ya que el discurso de Lojuko es algo decepcionante si se coloca en la perspectiva tradicional del estudio del simbolismo cultural: aquella que tiende a "descifrar el sentido de los sím-

bolos". A elaborar en sistemas las significaciones simbólicas. Lojuko, aunque esboza una semiología del color al final de su exposición, afirma varias veces que no hay sistema preestablecido y que conviene, en las curas medicinales, adoptar una actitud puramente empírica: sólo la táctica del ensayo-error se manifiesta eficaz en la comprensión de los símbolos. Esta actitud anti-semiológica, de la que será preciso verificar la coherencia comparando el discurso con la práctica de Lojuko, constituye, según nuestra opinión, un indicio de validez para la teoría del Dr. Sperber en El Simbolismo en general (1974). Nuestra disquisición es la siguiente: ¿Una teoría cognitiva no semiológica, del simbolismo permite comprender mejor una práctica simbólica particular, esta de los Nyngatom, pastores del Sudoeste etíope?

El Simbolismo en general desvela el callejón sin salida en el que las concepciones clásicas, semiológica, criptológica e incluso freudiana -aunque esto debiera ser tocado en profundidad- encerraban el estudio del simbolismo. El autor demuestra, de entrada, lo que no es el simbolismo: la simbolización no es una forma de significación; los sistemas simbólicos no son códigos; el simbolismo no levanta semiología. Estas afirmaciones se mantienen incluso con el estructuralismo de Levy-Strauss: "Así mismo cuando se desembaraza a la obra de Levy-Strauss del fardo semiológico en el que gusta de asfixiarla, se comprenderá entonces que, ha puesto, por primera vez, los fundamentos de un análisis del simbolismo por fin desenganchado de la idea absurda de que los símbolos significan" (1974: 95).

#### COLOR Y CULTURA.

Antes de convertirse en una cosa en sí y en objeto de especulación, el color se manifiesta, en la mayoría de las culturas, como un atributo, una cualidad de las cosas materiales; no una marca superficial, un barniz, sino una cualidad inherente, profundamente ligada a la sustancia de las cosas.

En el orden tecno-económico, el color se revela como un parámetro fundamental de identificación y descubrimiento de recursos naturales. Cualquiera que sea el modo de subsistencia, el reino vegetal y el animal alimentan al hombre. Ello conlleva una búsqueda y una recolección selectivas, en las que el color juega un papel importante. En el mundo vegetal, el color colabora no solamente en la identificación de especies sino que, a menudo, discrimina las variedades. También establece recomendaciones sobre alimentos, drogas y venenos. Permite juzgar el grado de madurez del grano, de las bayas, de los tubérculos, de todas las partes comestibles de las plantas. Señala también, paralelamente a las características táctiles y olfativas, las alteraciones benéficas o maléficas de los productos vegetales (cocción, fermentación, putrefacción, etc.). Lo mismo podemos decir del color en relación con el reino animal: reconocimiento de las especies, subespecies, de la edad, del sexo, del estado de los individuos -datos fundamentales para la caza-; preparación y utilización de las carnes, de las pieles, de la sangre y de la leche, de las grasas y de las vísceras, de las secreciones animales. En definitiva, en la agricultura y en la ganadería, el color figura a menudo entre los criterios de selección de las especies.

El color interviene también en la mayor parte de las técnicas fundamentales, a nivel de elección materiales y en los diversos estadios de la elaboración (cerámica, metalurgia, tejidos). Ciertas de estas técnicas han conllevado una investigación sistemática de las sustancias colorantes, sean minerales, vegetales o animales.

Otro aspecto del color, las luces de color naturales, ponen las bases a la meteorología, a la cosmografía, a la ordenación de los ciclos estacionales y a los calendarios, a la orientación geográfica. En medicina, el color de la piel y de las secreciones contribuye al diagnóstico, al pronóstico y curación de las enfermedades. No hay solución de continuidad, en el camino por el que transcurre la ex-

perencia humana, entre la identificación de las sustancias y las inferencias acerca de la naturaleza de los fenómenos. "Sin que debamos aquí encontrar el porqué, es probable que las especies dotadas de algún carácter remarcable: forma, color u olor, abren al espectador lo que podríamos denominar un "derecho de seguimiento": postular que los caracteres visibles son el signo de propiedades igualmente singulares, pero escondidas" (Cl. Lévy-Strauss 1962: 25).

En el campo socio-religioso, el color se libera de un cierto número de trabas que tenía a nivel empírico; sin duda su técnica permanece rigurosa, pero su uso se diversifica paralelamente a su interpretación. La variabilidad y el arbitrario culturales triunfan. Y es el color aplicado al cuerpo el que, en nuestra opinión, constituye el fons et orige de esta transformación. La pintura corporal transforma el cuerpo individual y desnudo en una persona social revestida con los emblemas y atributos de su sexo, de su edad, de su clan. La unción, léase baño coloreado, acompaña al adolescente en la muerte momentánea de su iniciación, para renacer como miembro de pleno derecho de su comunidad. El color del cuerpo, es también el nacimiento, la boda, la muerte en la que recubre el cadáver del finado, los cuerpos de los supervivientes y la máscara del antepasado. El vestido pudo negar el cuerpo, pero no eliminó el color. De las vestimentas a los objetos personales, de la lanza al escudo, de la piragua a la choza, de la casa del pueblo al templo, el color habla sin cesar del orden social, asciende por los peldaños de la jerarquía. Nada rompe su poder imaginativo: con frecuencia nos habla de los hombres como si fueran dioses. ¡Los dioses reclaman tales unciones sobre vuestros cuerpos! ¡Utilizad determinadas sustancias, de tal orden, en vuestros ritos! ¡Escoged prudentemente el color de vuestras víctimas propiciatorias! ¡Pintad con color las imágenes de los dioses!.

Corrientemente se admite que el uso del color en el campo socio-religioso es simbólico. Es preciso deducir que en el campo tecno-económico es el uso literal del color el que

se expresa?. En absoluto. Aunque esta clasificación repose sobre un análisis lógico, cómodo pero criticable, del uso del color, no puede trazar una frontera entre lo racional y lo simbólico. La concepción cognitiva del simbolismo a la que hacemos referencia le confiere un lugar importante en la actividad mental en general: queda excluido del confinamiento a tal o cual sector del pensamiento.

#### PERCEPCIÓN DEL COLOR Y SIMBOLISMO.

El hombre vive en un medio continuamente amenazado por la invasión de la grisalla. Los colores naturales están enroscados en un proceso general de desaturación. Se habla corrientemente de que los colores "se pierden", "se degradan" bajo el efecto de la luz, del agua, del aire y del fuego. Nuestra imaginación exagera el aspecto abigarrado de los biotopos exóticos. En realidad todo biotopo está marcado por un color dominante: el verde de los bosques y de las praderas, el azul verdoso de los océanos, el amarillo de las savanas, el gris de las estepas, el ocre o gris o negro de los desiertos, el blanco de los paisajes glaciares... En esta enumeración, la desaturación progresiva refleja la disminución progresiva de vida. Color y procesos vitales son indisociablemente ligados: piénsese en el papel capital de la clorofila y la hemoglobina, para citar solamente los pigmentos biológicos más conocidos. Ante los procesos de degradación natural del color, los mecanismos vitales recrean el color, puntualmente pero con un vigor asegurado. En el orden vegetal, el color se desarrolla en las flores, partes sexuales de las plantas, y en los frutos. Entre los animales el color es también una marca sexual, tanto si designa el cuerpo entero como si refiere los "atributos" de un sexo respecto al otro. El orden de lo viviente encuentra pues en el color, un "focalizador" de primer orden, tanto para el hombre como para las otras especies que tienen visión en colores. En el mundo mineral, las materias con colores vivos son raras en relación a las materias de colores apagados; a menudo el hombre debe intervenir para extraer el color, provocarlo de alguna manera, hacer aquello que



la naturaleza hace en el orden de lo viviente... Los vínculos profundos del color y de la vida, del color y la sexualidad, confieren a su percepción -según nuestra hipótesis- una cualidad particular, una componente emocional. Es en esta emoción primera, y en esta facultad del color de remitirnos a algo diferente y más importante que él mismo, donde se sitúa la razón de la primera "puesta entre comillas". Cuando un color vivo estalla entre la grisalla, la atención del observador despierta: "Ocurre algo importante, algo vital". ¿Qué?. Inútil, de principio, el intentar precisar. El color percibido no tiene contenido propio, ningún sentido particular, sólo es captado. En esta fase no tiene ninguna necesidad de ser nombrado. Es, por otra parte, de este modo como es -como puro percepto- captado por el niño. Discriminados desde los primeros meses de la vida, los "primarios psicológicos", azul, verde, amarillo, rojo, parecen utilizables por el niño de menos de dos años en las estrategias cognitivas donde se constituyen, quizás, los marcos del pensamiento conceptual; estas posibilidades existirían, pues, antes del aprendizaje de los nombres del color; es decir, antes de que el color no se transforme, propiamente hablando, en un signo. Pero no hay simbolismo más que en el caso de que la primera captación, motivada en nuestra opinión, por una cualidad sensible particular, sea seguida de focalización y evocación. Estas dos fases remiten a la experiencia del individuo, adquirida en su propia cultura.

Pongamos por ejemplo el rojo. Es percibido, captado desde el alba de la vida, pero las experiencias ligadas a él varían muy tempranamente de un individuo a otro y, todavía más, de una cultura a otra. La focalización de la atención se hace en condiciones muy diferentes y, por consiguiente, la evocación también varía, pues los campos mnemónicos registran experiencias divergentes. La sangre, como tal, es para el rojo un referente universal. Pero la experiencia de la sangre varía indefinidamente:

- en cuanto al origen: animal/humano  
caza/crimen  
circuncisión/menstruación  
etc.
  
- en cuanto al destino: alimentación humana/ofrenda a lo  
invisible  
procreación/destrucción  
alianza/incesto  
etc.
  
- en cuanto al valor: fecundidad/esterilidad  
honor/deshonor  
puro/impuro  
etc.

Ni este esquema arbitrario, ni la polaridad que sugiere no agotan las múltiples facetas de la experiencia ligada a la sangre en una cultura dada. Más aún, dicha experiencia no es a priori comparable de una cultura a otra, lo que nos obliga a renunciar a toda teoría sustancialista del simbolismo: la sangre es universal en tanto que fluido corporal vital. Pero su simbolismo varía al infinito bajo la dependencia cultural.

En resumen, pensamos que el color, en tanto que percepto, es una representación privilegiada desde el punto de vista simbólico, en virtud de su capacidad de remitir a otra cosa que él mismo. Su captación primera está motivada por un factor emocional. En el niño muy pequeño, los perceptos cromáticos están asociados a experiencias emocionales antes de formar parte de un sistema conceptual. La conceptualización es un trabajo de abstracción; en el caso de los colores, el trabajo consiste en separar de los perceptos las asociaciones motivadas con que son dotados por la experiencia sensible. El lenguaje facilita la conceptualización, el desarrollo de relaciones lógicas entre los conceptos de color, sobre la base de sus propiedades sensibles y de representaciones culturales que los emplean. Así el pensamiento racional

se esfuerza en reducir las potencialidades de los objetos sometidos al pensamiento simbólico, pero alimenta a este último proponiéndole sus propias construcciones. El pensamiento simbólico no está ligado al orden de lo sensible, aunque encuentre ahí su primer empleo. En definitiva, la captación perceptual no lleva a un proceso simbólico mas que en el caso de que sea relevada por una motivación ligada a la experiencia del sujeto. Esta experiencia integra tanto nociones abstractas como sentimientos, emociones particulares. Lo que hace particularmente difícil el estudio del simbolismo cultural. Fuera de su cultura, el etnólogo, más aún que el lingüista, se siente privado de las intuiciones indispensables para un análisis minucioso. Es por eso por lo que el estudio del simbolismo se ha limitado, durante largo tiempo, al estudio de las armaduras conceptuales que subyacen a los mitos, a los ritos, a las creencias y a las ideologías. Lo que nos ha chocado, en nuestro descubrimiento progresivo del pensamiento simbólico nyangatom, es su polivalencia, su plasticidad, su anticonformismo respecto a las normas conceptuales. Los Nyangatom parecen aborrecer la domesticación de su pensamiento simbólico.

(Continuará)

Traducción y adaptación: G. Cano.